

LLANOS DE TARAZONA DE LA MANCHA

62.02.01



Carácter del paisaje

Esta unidad de paisaje ocupa una considerable extensión en el sector occidental de la amplia llanura sedimentaria neógena que queda comprendida entre el valle del río Júcar y el de su afluente, el río Cabriel, al este de Castilla-La Mancha. Está situada entre las provincias de Albacete y Cuenca. Las planicies de Tarazona de La Mancha son también la antesala de la comarca de La Manchuela, que ocupa el sector oriental de esta zona entre ríos. Excepto por su lado septentrional, de límites más imprecisos, la separación de la unidad de paisaje de Tarazona de La Mancha respecto de las demás unidades contiguas es muy nítida, y está constituida por el valle del río Júcar y por el de una rambla afluente, la de Abengibre, de considerable interés en cuanto a sus rasgos geomorfológicos.

El relieve se manifiesta absolutamente llano, con algunas pequeñas hondonadas, u hoyas, de suelos arcillosos. Estas depresiones se han formado al erosionarse los materiales más consolidados del techo de la columna sedimentaria (costrones de caliza de los páramos, conglomerados y gravas de edad miocena) que cubren toda la unidad y confieren al paisaje su principal característica, la horizontalidad.

Este rasgo dominante del paisaje de la unidad sólo se ve interrumpido por la presencia de otro cauce fluvial, el río Valdemembra, afluente asimismo del Júcar. Aunque su caudal actual es muy pequeño, ha introducido en el paisaje homogéneo de los llanos de Tarazona importantes alteraciones, tanto desde el punto de vista de su configuración geomorfológica, como del modo de ocupación del suelo por los cultivos. En su curso medio este pequeño río cruza la unidad de NO a SE, por un valle de perfil transversal muy abierto, de fondo plano y laderas con poca pendiente. Después, en su último tramo, describe acentuados

meandros y cuando se aproxima a la confluencia con el río Júcar, cuyo lecho mantiene un nivel de base considerablemente más bajo, su cauce se ha visto obligado a encajarse profundamente cincelandos una estrecha hoz que interrumpe la continuidad del llano.

De este modo la uniformidad morfológica característica de la unidad permite distinguir dos entornos diferentes. De un lado, la llanura sedimentaria miocena; del otro, las incisiones que con distinto perfil transversal han producido los cauces fluviales, el río Júcar en su curso medio, en primer lugar, y el río Valdemembra y demás ramblas afluentes, después.

En la llanura miocena el paisaje adopta formas rectas y la línea del horizonte domina las perspectivas. Por el contrario, en los primeros planos son las pequeñas hoyas de perfil ondulado las que prevalecen. Esta diversidad se corresponde con la diferenciación litológica. En el centro de la unidad los suelos se desarrollan

sobre margas, gravas y areniscas; en el lado oriental se encuentran algunas áreas cubiertas por costrones de calizas lacustres miocenas y en el occidental, más cerca del río Júcar, son más frecuentes las graveras calcáreas o mixtas e incluso algunas formaciones de terraza y glaciares recubiertas por costras calcáreas. Tal composición litológica ha propiciado la extensión de un mismo modelo de paisaje agrario, con cultivos extensivos de secano típicos de la trilogía mediterránea: cereales, viñedo y olivar. Estos dos últimos acostumbran a plantarse entremezclados, y sus parcelas ocupan el ruedo de las poblaciones, hasta cada vez más lejos, extendiéndose a expensas de las tierras de labor. Dominan con su regularidad las perspectivas y ordenan el paisaje con sus líneas rectas que contrastan con las formas más irregulares del parcelario y con la presencia de agrupaciones dispersas de bosquetes de pinos piñoneros.

El segundo entorno diferenciado de modelo de paisaje es el formado por

los valles de los ríos Júcar, al oeste, y Valdemembra, en el centro. También introducen una notoria heterogeneidad las hoces de las ramblas que acceden y desembocan en el cauce del Júcar, en concreto el tramo final del Valdemembra y, al este, la rambla de Abengibre. En todos ellos, en los fondos de estos valles y hoces, se han acumulado aluviones que dan origen a fértiles suelos que aprovechan generalmente los cultivos intensivos de regadío.

El paisaje es en este caso bien distinto. Las estructuras horizontales del llano son sustituidas por las formas curvas del perfil transversal de los valles fluviales, y por las formas verticales de los escarpes laterales de las hoces. Del mismo modo, los cultivos de secano de la llanura manchega, con sus características coloraciones cambiantes al compás de las estaciones del año, dan paso a las diferentes tonalidades de verde que distinguen los cultivos de regadío.



Autor:
Miguel Panadero Moya

Fecha:
Agosto, 2009.

Recursos paisajísticos

La altitud de esta planicie desciende imperceptiblemente de Norte a Sur. La curva de nivel de los 760 metros corona la ceja del valle del Júcar en el paralelo de Casasimarro (Cuenca), mientras que apenas alcanza la de los 680 metros en la del extremo meridional de este mismo valle. Este reducido desnivel es imperceptible a la escala de la observación del paisaje, todavía más cuanto que su modelado superficial, con la formación de pequeñas hoyas limitadas por costaneras, lo disimula aún más. Sin embargo, la existencia de algunos otros permite señalar puntos de observación del ordenado paisaje agrario, cuidado, sencillo y acogedor, de esta unidad que proporciona la posibilidad de admirar algunas amplias perspectivas que merecen una alta valoración estética y ambiental.

Esta cualidad es más notable al situarnos en la ceja de los ríos o sobre los escarpes que limitan las ramblas. Así mismo se hallan muchos rincones singulares al descender a las orillas del río Júcar, en diversos puntos de su curso, como Villalgordo del Júcar y Cuasiermas, apropiados para disfrutar de la serenidad del paisaje del agua.

Las zonas arboladas que aparecen en la unidad ocupan poco espacio, pero como consecuencia de su rareza adquieren un destacado protagonismo. Quedan muy pocos restos del bosque esclerófilo original y donde aparece,

Fotografías:

1. Paisaje agrario tradicional de los Llanos de Tarazona de La Mandu.

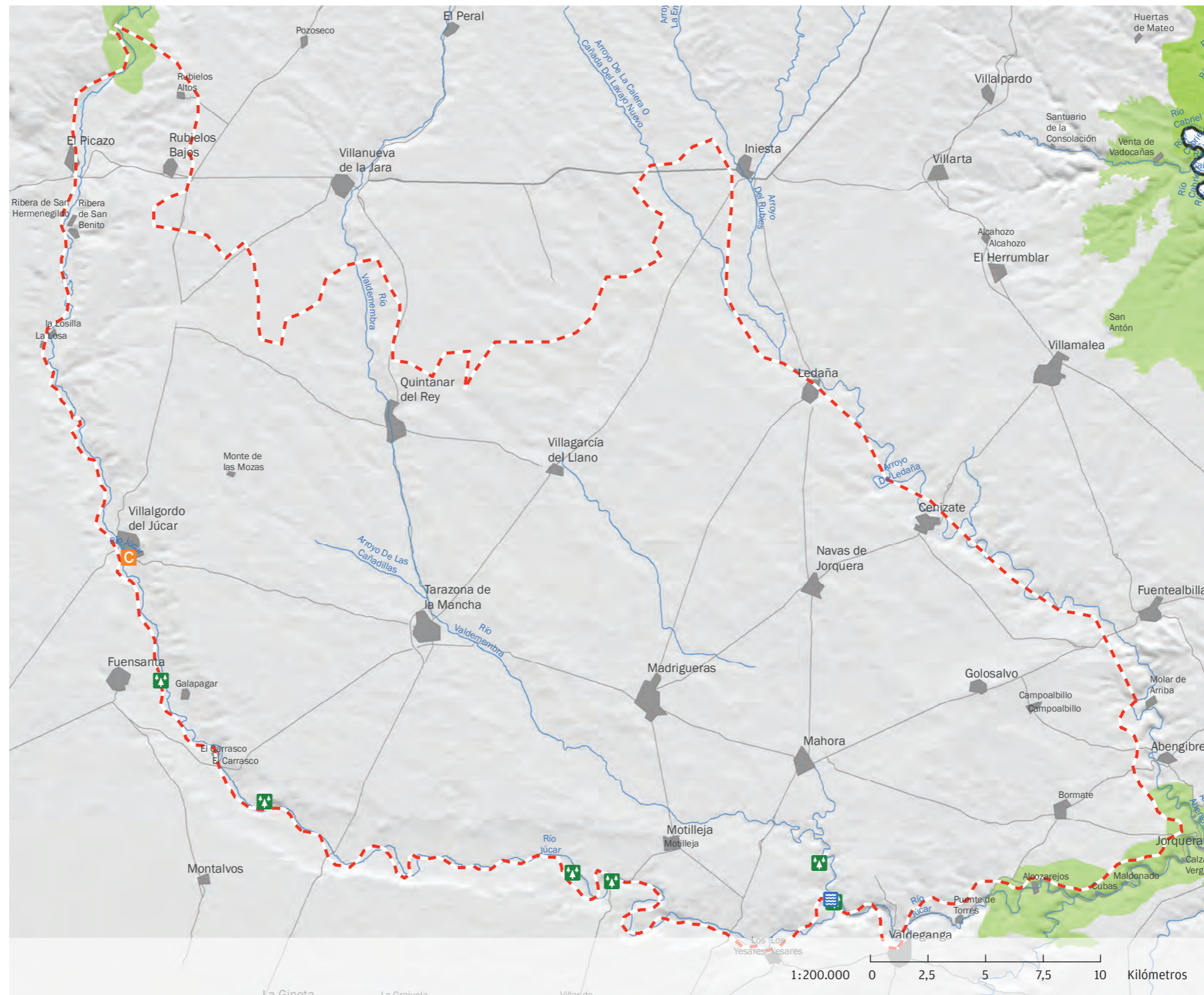
3. Almendros, olivos y cereales en primavera. La Manduela.
Autor: *Sebastián García Castillo*.

2. Casona típica de los Llanos de Tarazona.
Autor: *Miguel Panadero Moya*.

generalmente en los lugares de mayor pendiente de las laderas de los valles de ambos ríos, las encinas y coscojas se confunden con numerosos pinos carrascos. Son más abundantes los rodales de pinos piñoneros, de origen antrópico, que aparecen a menudo entre los cultivos, en distintos lugares del llano, animando las perspectivas. Finalmente, una galería de frondosas, arbustos y matorral hidrófilo, señala en el fondo del valle el sinuoso cauce de estos ríos, y constituye, especialmente en el valle del Júcar en el otoño, otro elemento destacado para la valoración del paisaje.

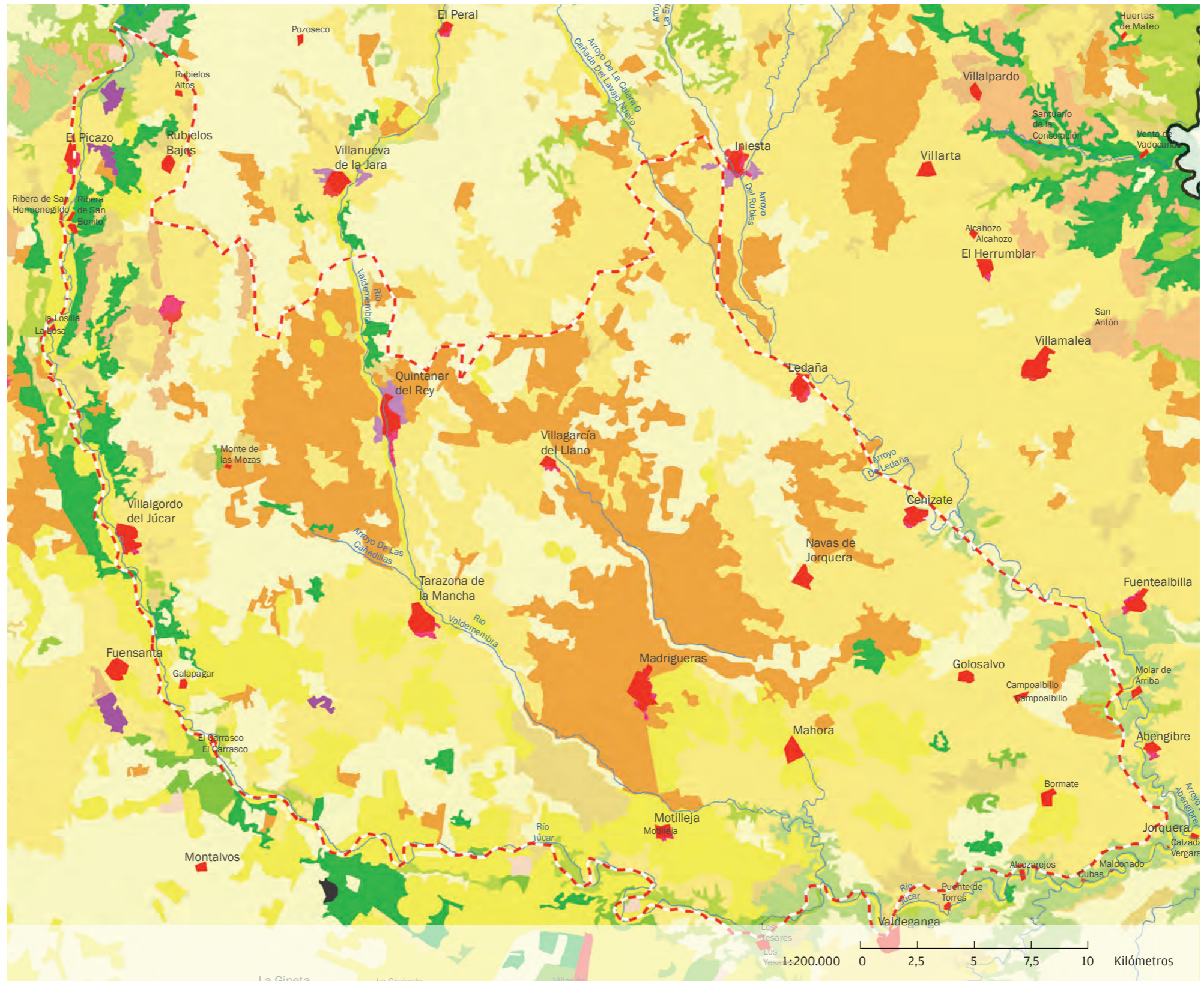
Por último, un recurso paisajístico de primer orden lo constituye en esta unidad de llanura la originalidad geomorfológica que representan los espectaculares meandros encajados y las escarpadas hoces producidas por la erosión fluvial. Se pueden admirar en el tramo final de la rambla de Abengibre y en la desembocadura del valle del río Valdemembra. En este último lugar se añade otro elemento del medio natural, una escondida surgencia cárstica, que aflora en el lecho de la hoz incrementando con sus aportes el caudal del río Júcar. El original rincón, situado en el paraje de Bolinches, se acompaña de una placentera vegetación hidrófila, un pequeño y tranquilo parque que proporciona oportunidades inesperadas para el disfrute del paisaje, de su silencio y de sus sonidos.





Tipos de recursos

-  Mirador
-  Bien de interés cultural
-  Recurso cultural, deportivo o folclórico
-  Recurso natural
-  Recurso acuático
-  Evento cultural
-  Paisaje histórico
-  Área Protegida



1.



2.



3.



4.



Dinámica del paisaje

Los Llanos de Tarazona está incluidos en el ámbito de La Mancha oriental, un territorio que a comienzos de la Edad Moderna se identificaba culturalmente como Mancha de Aragón; este último topónimo cayó en desuso con la reestructuración administrativa de 1833 que estableció la organización provincial actual. Se trata de un espacio muy dinámico, en el que reside una población numerosa y emprendedora, concentrada en varios núcleos rurales de tamaño intermedio: Quintanar del Rey, Tarazona de La Mancha, Madrigueras... Todos ellos están en el eje viario y económico que sigue el curso del río Valdemembra, responsable de muchos de los cambios que se producen en el paisaje tradicional de la unidad.

Con la captura de aguas subterráneas, las tierras de labor de secano se han transformado en regadíos que mudan las coloraciones parda y ocre de rastrojos y barbecheras por el verde denso de los campos de maíz o de forrajeras. El marco triangular de las viñas de secano ha desaparecido en muchos lugares al modernizarse la producción vitícola con el sistema de

riego por goteo y la poda en espaldera, que requiere una disposición de las cepas en calles paralelas y llena el paisaje con mayor densidad de planta.

Son muy numerosas y fuertemente intrusivas por su volumen y tipología de la edificación, las nuevas construcciones para la producción y almacenaje de setas y champiñón, un cultivo muy extendido por todo el valle del Valdemembra, que aprovecha para sus instalaciones la favorable disposición y

distinta consistencia de las capas sedimentarias que forman el terreno de esta zona. A todo ello se une el impacto que introduce en el paisaje agrario habitual del ruedo de las poblaciones, con cultivos de autoconsumo, algunas tradicionales huertas y plantaciones de frutales, su invasión y sustitución por urbanizaciones de suelo industrial o residencial.

Finalmente, los habitantes de esta unidad han incorporado a su sistema productivo actividades del sector

servicios, ocio, restauración y turismo rural, que introducen un nuevo elemento determinante de transformaciones importantes del paisaje tradicional. La oferta de plazas en instalaciones de turismo rural en las localidades emplazadas en el entorno del valle del Júcar es muy numerosa, especialmente, en Villalgordo del Júcar, comprometiendo a los empresarios del sector y a los responsables de la administración a una gestión sostenible de los recursos naturales y culturales de su entorno.

Fotografías:

1. Arquitectura en piedra seca (Cuco).
Autor: *Miquel Panadero Moya*.
2. Representación de la actividad agrícola de los Llanos de Tarazona (Mohora).
3. Deporte tradicional de la ribera del Júcar.
4. Fauna característica del río Júcar.
5. Pinares y viñedos en los Llanos de Tarazona.
Autor: *Sebastián García Castillo*.

